



MADRE PLÁCIDA MARÍA
ZORRILLA RODRÍGUEZ
(25/6/1929 - 31/7/2023).
IN MEMORIAM

PRIMERA ABADESA DE LA ABADÍA SANTA MARÍA MADRE DE LA Iglesia –Canelones, Uruguay– y Abadesa fundadora de Santa María de Rautén, Quillota, Chile.

Nació el 25 de junio de 1929, en Buchardo, Provincia de Córdoba, Argentina.

Sus padres: David Zorrilla y María Celina Rodríguez. Sus hermanos: David Ricardo, Jorge y Roberto. Ocupando ella, el segundo lugar entre sus hermanos.

Fue bautizada el 8 de julio de 1929, con el nombre de María Teresita del Corazón de Jesús y fue confirmada el 17 de setiembre de 1932. Tomó la Primera Comunión el 25 de diciembre de 1936.

Cursó sus estudios de primaria y secundaria con las Hermanas de la Misericordia, en Buenos Aires.

Siendo jovencita sintió el llamado a consagrarse totalmente al Señor. Al comienzo deseaba ser hermana misionera y poder ir al África, pero habiendo escuchado a un tío que frecuentemente le hablaba sobre la espiritualidad benedictina y la *Regla* de san Benito, visitó la flamante Abadía de Santa Escolástica, teniendo su primer encuentro con la abadesa fundadora, Madre Plácida de Oliveira, el 18 de octubre de 1947 y sintiendo que era allí donde Dios la llamaba, ingresó el 26 de julio de 1950.

Inició el noviciado, el 3 de abril de 1951, con el nombre de Plácida María, recibiendo el hábito de manos de Dom Plácido Staeb, Archiabade de la Congregación del Brasil, a la cual pertenecía en ese entonces la abadía de Santa Escolástica.

En el noviciado, junto con otras compañeras, habían entrado algunas jóvenes uruguayas que tenían una remota esperanza de que algún día el Señor, en su providencia, quisiera que hubiera una comunidad de monjas benedictinas en Uruguay. M. Plácida recordaba con buen humor, que cuando alguna vez se tocaba el tema, Hna. María Mónica Heguito, la codeaba y le decía en voz baja: “¡Vamos!”.

Hizo su Profesión Monástica el 30 de abril de 1952 y la Solemne en 1955. Su lema de Profesión: *Magnificat*.

En Santa Escolástica se desempeñó como ayudante de sacristía, encargada del jardín y de la huerta y luego como Maestra de las monjas conversas.

El 30 de enero del año 1965 partió de la Abadía de Santa Escolástica, un grupo de nueve monjas, uruguayas y argentinas para fundar en Canelones, Uruguay.

El 16 de agosto de 1965 llega por primera vez a Uruguay M. Plácida María, siendo nombrada a los pocos días, por la Abadesa

fundadora, Madre Mectildis Santángelo, Priora de la comunidad de *Mater Ecclesiae*. Permaneció en este servicio aproximadamente por dos años, retornando nuevamente a Santa Escolástica.

El 16 de septiembre de 1972 fue elegida Priora conventual del Monasterio Santa María Madre de la Iglesia.

El 8 de mayo de 1978 fue la primera abadesa de *Mater Ecclesiae*, Canelones, Uruguay.

Con su carácter reservado, suave y firme –nunca le sentimos hacer un comentario negativo de alguien–, y con sabiduría evangélica fue acompañando casi desde los inicios de la fundación la gestación de la nueva comunidad monástica, con los sacrificios y sufrimientos que implica una fundación, en cuanto al cuidado de los valores monásticos, formación de las hermanas, las nuevas edificaciones por etapas, etc., prestando una atención especial en su vida espiritual, a la Sagrada Escritura, la *Regla* y el Magisterio.

Atenta al sentir de la Iglesia como expresión de amor a ella, se preocupó de la irradiación evangélica del monasterio. Por mencionar algún aspecto de esta irradiación, pensamos en tantas personas que fueron pasando por los locutorios pidiéndole alguna palabra, un consejo, o por la hospedería: consagrados, laicos, matrimonios; seminaristas que vinieron a hacer sus retiros para el diaconado y/o la ordenación sacerdotal o episcopal y que con el transcurso de los años volverían, entregándonos a Jesús en el altar del sacrificio, predicándonos algún retiro, ofreciendo alguna conferencia o simplemente compartiendo la alegría de caminar juntos en la fe como Iglesia. También se preocupó de los vecinos y familias pobres que iban instalándose en lo que, al comienzo, era un arenal despoblado con algunos pinos y una ruta precaria, que conducía a los balnearios de la Costa Este de Maldonado.

Para muchos de ellos, que la llamaban “madre de los pobres”, consiguió donaciones y personas que los ayudaran a construir viviendas dignas. También con ayudas económicas, se logró edificar una Capilla, bajo la advocación de San Benito y por muchos años vino un sacerdote pasionista, el P. Pedro Richards con un grupo de jóvenes misioneros que impartían catequesis en Semana Santa (hospedándose en el monasterio) y se suministraban los sacramentos de la iniciación cristiana y del matrimonio. Actualmente la Capilla está atendida por los sacerdotes Dehonianos de la Parroquia de Santa Rosa de Lima.

En el año 1988, el Señor le pedía extender su misión hacia otro país hermano: Chile. El 29 de julio, parte con tres hermanas uruguayas, para fundar en Quillota, Valparaíso. A decir de ella: “Tuve la alegría de colaborar con nuestra comunidad en la fundación del Monasterio Santa María de Rautén, fundado el 6 de agosto de 1988”. Somos testigos del amor y dedicación con que asumió la nueva fundación, que humanamente no hubiera sido posible sin su fortaleza y la confianza en la ayuda de la gracia de Dios. La mayoría de las hermanas fueron pasando por grupos por el noviciado del Mater, para recibir las primeras bases de la vida monástica en Uruguay. M. Plácida María recibía semanalmente cartas con informes sobre la marcha de la comunidad, de parte de la M. Priora María Susana Bove y/o de la en ese entonces Maestra de novicias, M. Moira Benia, o de Hna. Maura Esteban, que fue por algunos años, como monja anciana, para apoyar los primeros pasos de la fundación. En aquellos tiempos no existía aún el correo electrónico y se veía la luz de su escritorio encendido hasta tarde, contestando a mano las cartas, retaceando algún día unas horas al sueño nocturno, para fielmente dar respuesta a las consultas e informes que se le enviaban. Viajaba todas las veces

que era necesario para visitarlas y darles apoyo, hasta que se fueron cumpliendo felizmente las etapas que llevaron a que el monasterio fuera autónomo y erigido en abadía.

Dimitió como abadesa el 31 de mayo del 2004, viviendo en el seno de la comunidad durante 19 años con sencillez y alegría, en la fragilidad de su ancianidad, dando ejemplo de fidelidad a la oración litúrgica, a la *lectio* y a los actos comunitarios. Algunas veces nos expresó que, si con el correr de los años “perdía la cabeza”, nunca dejáramos de darle la Eucaristía, pudiendo así recibirla hasta tres días antes de fallecer.

En otro momento había expresado:

“Ahora espero que el Amor misericordioso del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo que me creó y acompañó siempre con su gracia, me lleve a gozar de su presencia en el Cielo y también a colaborar hasta que entre el último de los elegidos, para que juntos cantemos eternamente: Amén, alleluia”.

El 31 de julio del año del Señor 2023, a los 94 años de edad, 73 de entrada al monasterio, y 71 de Profesión monástica, partió serenamente a la casa del Padre, llegando por fin a su plenitud: el anhelo de ir al Cielo.

La abadesa y la comunidad monástica, agradecen al Señor por el don de la vida y la vocación de la queridísima Madre Plácida María; y a ella, su testimonio de fe, esperanza y caridad, como expresión de su deseo de total ofrenda a Dios y a los hermanos. Con María Santísima cantamos el *Magnificat*, porque en Madre Plácida, el Señor también miró la pequeñez de su esclava e hizo grandes maravillas en ella y por intermedio de ella.